

**Grupo 16: Historia social del trabajo y de los trabajadores.**

**Las primeras huelgas de la construcción y los inicios de la lucha por la reducción de la jornada laboral en Buenos Aires (1893-1895).**

**Lucas Poy**

Instituto Gino Germani – UBA – Conicet

lucaspoy@gmail.com

¿Quién me puede desmentir que una gran mayoría de los obreros albañiles (como lo son todos los demás obreros) arrastran una vida ignominiosa, no pudiendo, si no a fuerza de privaciones, mal calzarse y peor vestirse? (...)

¡Miseria, desprecio y una muerte inesperada es todo cuanto tenéis reservado, oh constructores, para los obreros que os enriquecen a fuerza de fatiga y privaciones!

*La Unión Gremial*, 2 de mayo de 1895.

**Presentación**

En las últimas dos décadas del siglo XIX la Argentina conoció un proceso de acelerada transformación que redefinió en forma decisiva sus estructuras sociales. Uno de los principales elementos de ese proceso de cambios fue el notable incremento demográfico impulsado por la inmigración masiva: si en 1869 la población total del país sumaba aproximadamente 1.800.000 personas, el siguiente censo, realizado en 1895, informaba que la Argentina había superado los cuatro millones de habitantes. El fenómeno era particularmente notable en la ciudad de Buenos Aires, que entre 1869 y 1887 creció a una tasa anual del 7,3%, un ritmo superior incluso al de urbes de enorme crecimiento como Chicago, Boston o San Francisco. Para los observadores de la época era evidente que la ciudad había conocido una transformación profunda en apenas un par de años: a mediados de la década de 1890, por ejemplo, el obrero socialista Adrián Patroni, que había nacido en Montevideo en 1867 y

llegado a Buenos Aires a comienzos de la década de 1880, recordaba que en la época de su llegada:

Buenos Aires era, puede decirse, una gran aldea (...) Lo que más llamaba la atención era el sin número de iglesias y grandes barracas o depósitos de frutos del país. La inmigración era, por aquellos años, espontánea (...) La ciudad conservaba el aspecto colonial.

Pero que pocos años más tarde, la situación se había modificado sustancialmente:

Las casas que entonces existían eran insuficientes, dado el aumento rápido de población; los alquileres empezaron a subir de manera alarmante, y, ante semejante síntoma de progreso, las quintas que estaban en los suburbios fueron subdivididas en lotes, y pronto quedaron convertidas en barrios obreros. En pocos años, Buenos Aires toma otro aspecto; antes sólo se destacaba un sin número de campanarios; pero bien pronto, las elevadísimas chimeneas se divisaron por doquier, dominándolo todo. Al Buenos Aires de antaño, lleno de puentes y terceros, con sus calles toscas y malamente empedradas, iluminada apenas por unos cuantos faroles a kerosene, sucedió la ciudad moderna, con sus cloacas, adoquinados, líneas de tramways por todas partes; barrios obreros por acá y por acullá. (Patroni, 1990: 80-82)

En el contexto de una ciudad en constante expansión y crecimiento, no es de extrañar que las industrias relacionadas con la construcción se convirtieran en una de las ramas más activas de la economía y en uno de los principales núcleos de absorción de mano de obra. Para los cronistas contemporáneos, era indudable que cualquier examen de la situación de los obreros en la metrópoli debía otorgar un lugar destacado a los miles de trabajadores de la industria de la construcción: en una famosa serie que el diario *La Prensa* consagró en 1901 a estudiar la situación de los trabajadores en la ciudad, por ejemplo, se dedicaba a los albañiles el primero de los artículos sobre las diferentes profesiones existentes en la ciudad, y se los caracterizaba como “el más importante de los gremios de Buenos Aires” (González, 1984: 33). En términos similares se pronunciaba el citado Adrián Patroni en su clásico trabajo de 1897, cuando señalaba que pretendía ocuparse “preferentemente” de los albañiles, “por ser uno de los gremios más numerosos y al mismo tiempo de los primeros que han sostenido huelgas importantes” (1990: 85).

En efecto, los datos censales confirman la importancia de los trabajadores de la industria de la construcción en la estructura laboral de la Buenos Aires de fines del siglo XIX. En su

relevamiento de las profesiones declaradas por los trabajadores de la ciudad, el censo municipal de 1887 registraba la presencia de 10.410 “albañiles” mientras que el censo nacional de 1895 anotaba que en la ciudad existían 11.304 obreros con dicha profesión. Sería un error metodológico, sin embargo, reducir los trabajadores empleados en la industria de la construcción a los registrados en los censos como “albañiles” de profesión. El relevamiento hecho por Patroni, concluido apenas algunos meses después que el censo de 1895, cifraba por ejemplo en veinte mil a los trabajadores de la construcción, y el del diario *La Prensa* de 1901 los calculaba en 18.000; esto a pesar de tratarse de una época de crisis y elevada desocupación. La divergencia en las cifras tiene que ver con una de las características estructurales del mercado de trabajo del período, que era particularmente notable en la rama de la construcción: la elevada proporción de trabajadores estacionales u ocasionales que eran empleados en distintos sectores de la economía y eran clasificados en los censos como “jornaleros”, “personal de servicios” o “personas sin profesión”.<sup>1</sup>

Tal como fue analizado por Roberto Cortés Conde (1979), la alta significación del personal temporario o sin profesión fija revelaba la importancia, en el mercado de trabajo de entonces, de la mano de obra empleada en las tareas agropecuarias, que residía sólo temporariamente en la ciudad y buscaba trabajo en la campaña en las épocas de cosecha. Sería un error, de todas formas, reducir la actividad de los trabajadores fluctuantes a la rama agropecuaria: en un análisis contemporáneo se apuntaba, en efecto, que

el personal de las manufactureras, fábricas y algunos talleres se forma con gente jornalera sin oficio determinado, sin educación especial, a la que se adiestra en el manejo de la maquinaria en breve tiempo, siendo muchas veces personal mudable, al que se puede someter al salario mínimo. (Alsina 1905: 43).

Hilda Sábato (1985) mencionaba explícitamente a la construcción como uno de los sectores que mostraba una “utilización sistemática de trabajadores ocasionales y estacionales”. Junto con los antiguos “maestros” de obra, en su mayor parte de origen italiano, se habían desarrollado en la década de 1880 importantes empresas constructoras que empleaban a un gran número de trabajadores: además de los oficiales y medio oficiales albañiles, los más

---

<sup>1</sup> Para una excelente discusión sobre el modo de estudiar a este tipo de trabajadores en el proceso de formación de una clase obrera, ver el capítulo “The common laborer”, en Montgomery (1988).

calificados de la rama, existía una buena cantidad de peones y jornaleros que realizaban diversas tareas en las obras en construcción de la ciudad. Para todos estos trabajadores, pero especialmente para los menos calificados, la construcción ofrecía un mercado de trabajo con marcadas oscilaciones coyunturales, provocadas en primer lugar por los ciclos de una economía donde la especulación inmobiliaria impulsaba fuertemente los emprendimientos urbanísticos en épocas de ascenso pero tenían lugar bruscos frenos, con un saldo de desempleo y cierre de obras, durante los momentos de crisis. En palabras de Sábato,

En épocas de auge, de gran actividad, sin duda era factible que cuando acababa un conchabo podía surgir otro, ya sea en trabajos similares, en la construcción privada o en otras actividades. Sin embargo, en las coyunturas críticas todas esas posibilidades se restringían mientras eran miles los trabajadores que quedaban sin empleo. (1985: 573)

Las dificultades creadas por las oscilaciones estacionales no sólo tenían que ver con los ciclos económicos coyunturales, sino que se reproducían a lo largo del año: para los trabajadores de la construcción la cantidad de jornadas trabajadas dependía de diversos factores, como las condiciones climáticas o la disponibilidad de materiales de construcción. Patroni calculaba que los albañiles trabajaban aproximadamente unos 250 días por año, descontando los domingos, festivos, días de lluvia y suspensiones de obras por faltante de materiales necesarios para la construcción (1990: 87). Los meses con más trabajo eran habitualmente los de buen clima: por lo general el invierno era una temporada de escasez de trabajo y dificultades. La jornada laboral, en cualquier caso, también oscilaba bruscamente a lo largo del año, en tanto se trabajaba “de sol a sol”: mientras en invierno la jornada podía extenderse unas nueve horas, en los meses de verano se llegaba a trabajar más de doce.

Las gravosas condiciones de trabajo sufridas por los trabajadores de la construcción eran experimentadas de la siguiente forma por un albañil en una nota de denuncia publicada en un periódico gremial:

Harto probado está que, expuestos nosotros los albañiles a todas las intemperies en invierno y al sol abrasador en verano no llegamos a ganar más que cincuenta y cinco, o a lo sumo, sesenta pesos mensuales por término medio. Para eso se necesita tener unos músculos de acero, siempre prontos a las fatigas (...) Por el mísero tugurio que habita la mayoría de los obreros se paga de 16 a 18 pesos mensuales, y eso en las orillas de la ciudad, quedándole el sobrante para todas las

necesidades de la vida y el sostenimiento de la familia. Y, ¿quién se atreve a dudar que dicho salario no alcanza para satisfacer las necesidades más apremiantes de la vida de una familia, por muy reducida que sea?

(...) Puchero, pan y agua (y eso cuando hay): ¿son estos los artículos de primera clase o calidad, según publicación de *La Prensa* de la capital, que les pertenece a quienes todo lo producen? ¿Es esa la igualdad y la civilización moderna la que obliga a los padres a vivir en la misma pieza conjuntamente con cinco o seis hijos de ambos sexos y diversa edad (¡indignación!), por no alcanzarle el salario para pagar dos piezas o las que necesite, cuando agotamos nuestras fuerzas para construir puentes, levantar palacios, engrandecer las ciudades para encontrarnos en tan degradante situación?

(...) Para los obreros albañiles en Buenos Aires todo se olvida, y hasta su existencia se considera menos útil que la de un bruto cualquiera, porque aquí se viola o pisotea el reglamento de construcción a cada paso y nadie o muy pocos se cuidan de hacerlo cumplir, ocasionando así las lamentables desgracias de que tan a menudo son víctimas tantos jóvenes y tantos padres de familia, casi siempre por economía de andamios o por empleo de material inservible.<sup>2</sup>

En suma, entre quince y veinte mil personas encontraban en la industria de la construcción una fuente de trabajo hacia la última década del siglo XIX en una Buenos Aires que atravesaba un profundo proceso de transformaciones sociales y económicas. Si bien con importantes estratificaciones internas, desde el oficial frentista más calificado hasta el jornalero sin calificación que se volcaba ocasionalmente a la construcción pero también a la cosecha en zonas rurales o a las tareas de estiba en el puerto, todos estos trabajadores desarrollaban una experiencia común en las duras condiciones de trabajo que se imponían en los momentos de alza y sufrían las dificultades de las reversiones de ciclo, que paralizaban las obras y dejaban un tendal de desempleados. En estrecha relación con la industria de la construcción, por otra parte, se encontraba un amplio sector de trabajadores de diferentes gremios que desarrollaban tareas vinculadas con esa rama: pintores, yeseros, trabajadores de los hornos de ladrillos y de las fábricas de cal, vidrieros, carpinteros, herreros de obra, etc. Los vínculos entre ellos eran mucho más estrechos de lo que dejan en evidencia las clasificaciones censales: día a día compartían experiencias en sus lugares de trabajo, sufrían la posibilidad de graves accidentes que los dejaban incapacitados para seguir trabajando y se

---

<sup>2</sup> “La situación de los obreros albañiles en Buenos Aires”, *La Unión Gremial*, núm. 3, 2 de mayo de 1895.

veían afectados por las mismas oscilaciones del ciclo económico que podía llevarlos a situaciones de inestabilidad extrema en muy poco tiempo. En el contexto de una huelga de pintores que tendría lugar a fines de 1895, por ejemplo, una crónica de *La Vanguardia* denunciaba las condiciones que sufrían los trabajadores de ese gremio, muy semejantes a las de otros trabajadores de la industria de la construcción:

El trabajo de pintor no es continuo, se trabaja con regularidad solo en noviembre, diciembre, enero y febrero: los demás meses del año el trabajo es escaso. En los meses de junio, julio y agosto, puede decirse que no trabajan ni la décima parte de los obreros (...) En los meses en que el trabajo abunda, se trabaja solamente cuando el tiempo es bueno. Respecto a horario nunca ha existido uno uniforme; se ha trabajado hasta la fecha según la costumbre de la casa: que ha variado en verano de 10 a 12 horas y en invierno generalmente 8 horas. La forma de pago como el horario, ha estado al capricho del patrón; algunos pagaban por semana (los menos), otros por quincenas y no pocos *cuando querían* entregando pequeñas cantidades *a cuenta*.<sup>3</sup>

Estos vínculos entre los trabajadores ligados a la industria de la construcción, menos observables en los momentos de reflujó o retroceso de las fuerzas obreras, se hacen muy evidentes en los momentos de agitación huelguística, cuando se producirá un efecto de “contagio” entre unos gremios y otros que consolidarán, en la acción colectiva, los lazos que los unen como trabajadores.

En este trabajo realizamos un primer abordaje de un importante conflicto huelguístico que sostuvieron los trabajadores del gremio de la construcción en 1894 y no ha recibido aún suficiente atención por parte de la historiografía del movimiento obrero. A partir de un análisis de fuentes periodísticas, analizaremos de qué manera fue la reivindicación de la reducción de la jornada laboral la que sirvió como eje de reagrupamiento para los trabajadores de la industria de la construcción a mediados de la década de 1890 y marcó un salto destacado para la clase trabajadora de la ciudad en su conjunto.

### **Antecedentes: las primeras huelgas y la creación de la sociedad de albañiles**

---

<sup>3</sup> “Huelga de pintores”, *La Vanguardia*, año II, núm., 9 de noviembre de 1895. Cursivas del original.

La agitación entre los trabajadores de la industria de la construcción no era una novedad hacia mediados de la década de 1890. Durante el importante proceso huelguístico que recorrió a los principales oficios de la ciudad de Buenos Aires en el bienio 1888-1889 (ver Poy, 2010a) había tenido lugar un primer proceso de movilización de los trabajadores albañiles, que a pesar de haber concluido en una derrota marcó una primera experiencia de lucha y organización entre los obreros de la construcción porteños. El conflicto había estallado bajo el impulso de una gran huelga de carpinteros —buena parte de los cuales trabajaban en la construcción o en talleres conexos— que tuvo lugar en la primavera de 1889 y promovió la agitación obrera entre trabajadores de distintos oficios. El sábado 21 de septiembre de ese año una reunión de trabajadores albañiles resolvió “pedir un aumento del 30% y una reducción de las horas de trabajo a 9 horas por día en los meses de mayo, junio, julio y agosto, y a 10 horas y media en los demás meses del año”.<sup>4</sup> La huelga comenzó el lunes 23 cuando se vieron “paralizadas la mayor parte de las obras en construcción” de la ciudad.

No existía en ese entonces ninguna sociedad de carácter permanente que agrupara a los huelguistas albañiles: como sucedió en muchos otros gremios en los conflictos de ese bienio, no obstante, se observa que *en el marco del propio conflicto* se conformó una “comisión” de huelguistas encargada de coordinar y difundir las medidas de lucha. Según *La Prensa*, el día del comienzo de la huelga

... reuniéronse dichos obreros albañiles, en el café ubicado en el ángulo formado por la calle 25 de Mayo, Paseo de Julio [actual Paseo Colón, L.P.] y calle Córdoba, siendo de calcularse en más de mil, los que en el café y calles adyacentes esperaban las resoluciones tomadas por la comisión por ellos nombrada.<sup>5</sup>

La huelga de 1889 incluyó la realización de un importante acto público, el 25 de septiembre, en la Plaza Constitución —luego de que el gobierno se negase a autorizar la manifestación en la Plaza de la Victoria (actual Plaza de Mayo), tal como había sido solicitado— en el que se reunieron miles de trabajadores. Los medios de prensa consideraban injustificada la huelga, dado que consideraban que se trataba de uno de los gremios mejor pagos de la ciudad, en un contexto de fuerte demanda de mano de obra provocada por la expansión de la construcción.

<sup>4</sup> “La huelga de los obreros de albañilería”, *La Prensa*, 21 de septiembre de 1889.

<sup>5</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 24 de septiembre de 1889.

Es interesante notar, por otro lado, que *El Nacional* planteaba que los empresarios de la construcción no parecían enfrentar la huelga con demasiada fuerza, sino que incluso la impulsaban, dado que no estaban en condiciones de cumplir los contratos a los que se habían comprometido por el incremento de los precios provocado por la inflación:

... si se debe creer lo que se dice, serían los patrones, o por mejor decir los contratistas que, por varias causas habrían provocado la suspensión de los trabajos. Ligados con los propietarios de los inmuebles por contratos regulares para construir un edificio y suministrar el material necesario, habían presentado su presupuesto en un momento en el que no podían prever que el oro alcanzara tipos tan elevados, hallándose hoy comprometidos con contratos demasiado onerosos para ellos. Se agrega, que son estos empresarios poco escrupulosos los que por bajo cuerda fomentan la huelga para poder atrincherarse detrás de ella, como caso de fuerza mayor, si no podían cumplir sus obligaciones.<sup>6</sup>

El martes 1 de octubre, de todas maneras, una reunión de empresarios constructores planteó que eran “ajenos a la huelga” y que los obreros “han desertado de las obras sin formular petición de ninguna clase”.<sup>7</sup> La declaración parece haber resultado decisiva para la comisión impulsora de la huelga, que pocas horas más tarde anunció su suspensión. Según *La Prensa*, en efecto,

Reunióse anoche en su acostumbrado local, Paseo de Julio 794, la comisión de los huelguistas albañiles para tomar en consideración las declaraciones publicadas ayer por los empresarios y constructores y contra las cuales se protestó enérgicamente. Después de cambiar algunas ideas, la Comisión dio por terminada la huelga, y dispuso publicar el manifiesto siguiente:

“La comisión de los huelguistas albañiles, visto la poca constancia y solidaridad por parte de estos, declina su propio mandato con la convicción de haber cumplido escrupulosamente su deber. Esta resolución ha sido tomada por la razón de no haber mantenido los obreros albañiles lo que habían prometido, es decir la unión y la firmeza en sus exigencias y así lo hace público la comisión para librarse de cualquier responsabilidad”. –La Comisión.

Hoy la mayor parte de los albañiles volverán a reanudar su tarea, por varios días interrumpida.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> “De huelga”, *El Nacional*, 26 de septiembre de 1889.

<sup>7</sup> “La reunión de los empresarios constructores de obras”, *La Prensa*, 2 de octubre de 1889.

<sup>8</sup> “Las huelgas”, *La Prensa*, 3 de octubre de 1889.



Los años 1890 a 1893 estuvieron marcados por una profunda crisis económica y alta desocupación, lo cual se reflejó en una importante disminución de la conflictividad obrera (ver Poy, 2010b). Esto fue particularmente notable en la industria de la construcción, que era una rama especialmente sensible a las oscilaciones del ciclo económico: si hacia 1889 la ciudad se encontraba en el punto más alto de un boom especulativo e inmobiliario que se traducía en una creciente demanda de mano de obra en las obras en construcción, el trienio posterior al estallido de la crisis de 1890 se caracterizó por una fuerte paralización de la edificación y una significativa reducción del personal empleado en ella. Tan pronto como empezó a advertirse una reactivación de la actividad económica y de la construcción, no obstante, se reanudó la actividad organizativa entre los trabajadores del gremio: en esta ocasión la conformación de una sociedad de albañiles sería anterior al estallido huelguístico y en buena medida lo prepararía.

Las fuentes dan cuenta de un reanimamiento de la actividad en el gremio desde principios de 1893: la organización fue impulsada por una “comisión provisoria de obreros albañiles y oficios anexos”, que tenía sede en la calle Chile 2481 y resolvió convocar a una reunión para el domingo 23 de abril, en la que se propondría a los obreros del gremio “la constitución de una Sociedad de resistencia”. Según la información periodística, los organizadores editaron y difundieron 5000 copias de un manifiesto que llamaba a sus compañeros a sumarse a la sociedad e indicaba “la hora y el lugar de la reunión”.<sup>9</sup> El domingo 23 unos trescientos albañiles se dieron cita en la calle Belgrano 1279 y aprobaron por unanimidad los estatutos de una sociedad de socorros mutuos. Entre los fines que se proponía la asociación se encontraban la protección “a los compañeros del oficio”, la intención de solicitar “de los maestros constructores, en una próxima oportunidad, la reducción del trabajo diario a 10 horas en verano; y 8 horas y media en invierno”, así como el socorro a los consocios “en caso de desgracia ocurrida durante el trabajo”, entre otras reivindicaciones.<sup>10</sup> El domingo siguiente y “ante una concurrencia más numerosa que la del domingo pasado”, se celebró una nueva

---

<sup>9</sup> “Obreros albañiles”, *La Prensa*, 19 de abril de 1893.

<sup>10</sup> “Sociedad cosmopolita de obreros albañiles”, *La Prensa*, 24 de abril de 1893.

reunión en el mismo salón, que reafirmó a la comisión provisoria como comisión directiva de la nueva sociedad y refrendó los estatutos.<sup>11</sup>

En la prensa no volvieron a aparecer durante varios meses referencias a la actividad de la sociedad, que probablemente continuó con su difícil tarea de organización y difusión en un período de escasa conflictividad huelguística. El 1 de septiembre, un breve suelto en el diario *La Prensa* informaba de la convocatoria a una reunión, esta vez en el local de la Unión Suiza (San José y Rivadavia) donde se trataría “la formación de un horario por el gremio y la distribución de los estatutos”.<sup>12</sup> En los meses siguientes la sociedad aceleró la actividad con la realización de asambleas preparatorias y el nombramiento de una comisión encargada de recoger firmas de adhesión, entre empresarios y constructores, al horario impulsado por los trabajadores para poner en práctica a partir del 1º de enero del año siguiente.<sup>13</sup> Éste establecía una jornada de diez horas para los meses de septiembre a marzo y de ocho horas para la temporada invernal de abril a agosto y disponía, en un breve “artículo único” que “después de aceptado el horario”, los patronos y empresarios “no podrán bajar el jornal al obrero”.<sup>14</sup>

### **Las huelgas del verano y el otoño de 1894**

Los empresarios constructores, sin embargo, no parecían dispuestos a aceptar una concesión semejante. Aunque numerosos empresarios habían manifestado su acuerdo con la propuesta de la sociedad de albañiles en forma individual, ante el reclamo de los obreros y la acción de la comisión de propaganda, en una reunión realizada el 27 de diciembre la mayor parte de los constructores resolvió echarse atrás y ofrecer una respuesta corporativa, rechazando el horario

---

<sup>11</sup> “Sociedad cosmopolita de obreros albañiles”, *La Prensa*, 1 de mayo de 1893.

<sup>12</sup> “Sociedad cosmopolita de obreros albañiles”, *La Prensa*, 1 de septiembre de 1893.

<sup>13</sup> “Centros sociales. Sociedad cosmopolita de obreros albañiles”, *La Prensa*, 22 de noviembre de 1893.

<sup>14</sup> “Obreros albañiles”, *La Prensa*, 17 de diciembre de 1893. El detalle del horario exigido por los obreros era el siguiente:

Noviembre, Diciembre, Enero: de 6 a 11, de 14 a 19, total 10.

Setiembre, Octubre, Febrero, Marzo: de 6 a 11, de 13 a 18, total 10.

Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto: de 7 a 11, de 13 a 17, total 8.

exigido por los obreros.<sup>15</sup> Tal como recordaba un trabajador albañil en una crónica publicada el año siguiente:

Llegó el primero de enero del 94, día en que los patrones (maldita sea esa palabra) tenían que empezar a establecer en las obras el horario de diez horas de trabajo; pero ¡vana ilusión! La mayoría borró con el codo lo que de su puño había firmado.<sup>16</sup>

Así las cosas, con el comienzo del año estalló el conflicto: el 2 de enero la prensa porteña informaba que se habían declarado en huelga “numerosos obreros albañiles de las obras en construcción de la ciudad”, y que el jefe de policía había dispuesto “una vigilancia constante en las obras, a fin de impedir que los huelguistas pretendieran ejercer presión sobre los que quisieran trabajar”, lo cual dejó un saldo de numerosos detenidos.<sup>17</sup>

Ante la continuidad de la huelga, los empresarios buscaron actuar en forma unificada para enfrentar a los trabajadores agrupados en la Sociedad de albañiles: una reunión de más de un centenar de constructores resolvió continuar trabajando en el horario dispuesto por ellos y “ayudarse mutuamente para no paralizar las obras”, además de constituir una comisión para negociar con los obreros. Hacia fines del mes de enero, no obstante, un primer capítulo de la huelga se cerraba con un éxito para los obreros, que habían logrado imponer en la mayor parte de las obras el cumplimiento de las diez horas de trabajo que correspondían a los meses de verano.

Se trataba, sin embargo, tan sólo de una primera batalla: un nuevo episodio iba a abrirse a comienzos del mes de abril, cuando tenía que implementarse la primera de las reducciones del horario laboral. Los trabajadores reclamaban, en efecto, que el 1º de abril comenzara a regir el horario de invierno, que reduciría la jornada laboral a ocho horas y media. En la segunda mitad del mes tuvo lugar un nuevo conato huelguístico, cuando los empresarios intentaron hacer caso omiso de la modificación horaria ya aceptada. *La Vanguardia* explicaba así lo ocurrido:

---

<sup>15</sup> Pocos días después, el presidente de la sociedad de albañiles escribiría una nota a los medios de prensa denunciando que en el “manifiesto dado por la comisión de constructores” figuraban firmas de empresarios que antes habían suscripto el horario de los obreros, y “no cabe honorablemente que figuren en ambos documentos a la vez”.

<sup>16</sup> “Obreros albañiles y constructores”, *La Unión Gremial*, núm. 6, 20 de junio de 1895.

<sup>17</sup> “Huelga de albañiles”, *La Prensa*, 3 de enero de 1894. Entre los obreros detenidos en esos días figura Carlos Mauli, destacado dirigente de los primeros núcleos socialistas del país.

A principios de este año se arregló un horario de trabajo entre obreros y constructores. Ese horario consultaba el bienestar de los obreros, sin impedir por eso que los empresarios hicieron grandes ganancias con el trabajo de aquellos. El convenio fue firmado por la mayor parte de los constructores. Pero ahora las ganancias les parecen pocas a esos señores, y faltando abiertamente a lo pactado, pretenden sacar más provecho del trabajo de los obreros, haciéndolos trabajar más tiempo.<sup>18</sup>

El 18 de abril se repartió “profusamente” una circular, que llamaba a los trabajadores albañiles a la huelga. Según denunciaban los trabajadores, el acuerdo de reducción de la jornada laboral “fue respetado en un principio, pero en estos días, la mayor parte de los empresarios de obras, le han exigido mayor trabajo, negándose a respetar el compromiso que contrajeron”. El cronista de *La Prensa* constataba que efectivamente los patrones habían resuelto no cumplir con lo que habían acordado, en tanto consideraban que los operarios “en su mayor parte continuarían trabajando”. Según el diario, los empresarios manifestaban “que efectivamente es cierto que en su mayor parte, firmaron el compromiso a que aluden los albañiles, pero que convencidos que el trabajo en esas condiciones, por lo que respecta a los meses de abril y agosto, en que los operarios pretenden trabajar tan sólo 8 horas y media, resulta muy poco, solo piden que se aumente una hora más, es decir, de 6.30 a 5.30 de la tarde, estando dispuestos a aceptar el horario de los demás meses”.<sup>19</sup>

El conflicto volvió a cerrarse provisoriamente a comienzos del mes de mayo, a partir del cual los empresarios constructores se mostraban de acuerdo en cumplir con el horario reducido vigente para los meses de invierno: según la crónica elaborada por un albañil:

Vino el mes de abril, en que disminuían las horas de trabajo, y como estaban acostumbrados [los patrones] a ver a los albañiles arriba de los andamios con los faroles prendidos, causa de muchas desgracias, les causaba pena inmensa el verlos entrar y salir con sol. Hasta la mitad del mes siguió así, pero después la avaricia, la maldad y el egoísmo de algunos constructores se opusieron otra vez. Pero la sociedad de empresarios constructores de obras nada pudo hacer al respecto, porque entre sus asociados había quien seguía con el horario de los obreros, y otros que no, prueba

<sup>18</sup> “Noticias de la semana. Movimiento obrero argentino”, *La Vanguardia*, núm. 3, 21 de abril de 1894.

<sup>19</sup> “Los albañiles en huelga”, *La Prensa*, 19 de abril de 1894.

evidente de que la unión entre ellos no existía ni existirá jamás. Sostuvieron entonces los obreros otros quince días de huelga parcial, siguiendo después con el horario por ellos establecido.<sup>20</sup>

Los avances logrados por los trabajadores albañiles se convirtieron en esos primeros meses de 1894 en un factor de impulso para otros gremios. Los vínculos que existían entre trabajadores de diferentes profesiones se profundizaban con la realización de actividades conjuntas como la que tuvo lugar el domingo 29 de abril en el salón de la sociedad “Operai Italiani”, con motivo de celebrarse el primer aniversario de la fundación de la sociedad de albañiles y la “inauguración de su estandarte”. Según las crónicas, ante “un salón repleto de gente” dirigieron la palabra a la concurrencia representantes de las sociedades de yeseros, herreros y panaderos. A continuación se realizó incluso una pequeña manifestación callejera, que según *La Vanguardia* ascendió a casi dos mil personas.<sup>21</sup>

Sobre la base del clima creado por las huelgas de los albañiles, la agitación se extendió a otros gremios ligados a la industria de la construcción. En abril realizó una serie de asambleas una “sociedad cosmopolita de pintores”, que trataron la aprobación de los estatutos y dieron oportunidad a discursos que “se expresaron en términos vehementes en contra de los patrones y exhortaron la propaganda de los fines que persigue el centro”.<sup>22</sup> El 13 de mayo se anunciaba una asamblea de “operarios escultores en yeso, mármol, madera y operarios moldeadores” en la cervecería Grutli, Cerrito 334, “para tratar asuntos del gremio”.<sup>23</sup> Durante el mes de junio la actividad de las sociedades obreras se incrementó y se comenzaron a dar una serie de pasos para la conformación de una federación obrera. Se trataba del segundo intento de nuclear a las diferentes organizaciones gremiales existentes, luego del fracaso de la experiencia — impulsada por militantes socialistas— de la primera Federación, que sobrevivió con

<sup>20</sup> “Obreros albañiles y constructores”, *La Unión Gremial*, cit.

<sup>21</sup> “La fiesta de los albañiles”, *La Prensa*, 30 de abril de 1894. “La manifestación obrera del domingo”, *La Vanguardia*, núm. 5, 5 de mayo de 1894.

<sup>22</sup> “Sociedad cosmopolita de pintores”, *La Prensa*, 16 de abril de 1894.

<sup>23</sup> *La Prensa*, 13 de mayo de 1894. En otro artículo del mismo periódico se informa que el grupo socialista italiano Fascio dei Lavoratori “se reúne hoy a las 3 pm en asamblea general en la calle Cerrito 334”: todo indica que se trata de la misma reunión, lo cual confirma el papel influyente que jugaron algunos militantes socialistas, como Mauli, en el proceso de organización de los trabajadores de la construcción. Dos años más tarde, en *La Vanguardia* se publicaba un artículo que reseñaba en forma crítica lo acontecido con la sociedad de albañiles en el último período, y se lo contrastaba con la etapa de su fundación, cuando los albañiles “se congregaron en sociedad de resistencia debido a la iniciativa y actividad de algunos compañeros socialistas; entre otros, Mauli, trabajó cuanto pudo, hasta dejar relativamente organizada dicha sociedad” (“Un triste ejemplo”, *La Vanguardia*, año III, núm. 8, 22 de febrero de 1896.)

dificultades durante 1891 y 1892 y fue disuelta a fines de ese año. Resulta interesante advertir que, a diferencia de lo que ha sido habitualmente señalado, este segundo intento de Federación obrera no nació como una iniciativa puramente socialista sino que presentó un carácter de frente único entre las sociedades influenciadas por militantes de diferentes orientaciones políticas.

El núcleo impulsor de la nueva federación estaba formado por los delegados de las sociedades de albañiles, pintores, yeseros, escultores y herreros: si entre estos últimos es indudable que los socialistas jugaban un rol totalmente hegemónico, en las sociedades vinculadas a los gremios de la construcción la presencia de militantes de orientación anarquista de vertiente “organizadora” era mucho más notable. La primera reunión se realizó el 11 de junio de 1894 y allí “se procedió a la elección de una comisión, encargada de presidir las reuniones y formular el programa de la Federación Obrera y consiguientes reglamentos”.<sup>24</sup> Una nota editorial de *La Vanguardia* celebraba el avance logrado pero criticaba el abstencionismo político que se había adjudicado a la incipiente federación:

Los delegados que lo han redactado [el programa] han tenido bastante amplitud de vistas, y doctrina económica para salir de los estrechos límites en que se encierran a veces los obreros, al reunirse con fines corporativos. (...) Pero contrasta con la grandeza de sus propósitos la escasez de medios de acción a que se verá reducida la federación, si es aceptada una cláusula de su programa que le prohíbe toda acción política. ¡Cómo! Una federación que deberá peticionar a los poderes públicos las medidas necesarias para la clase obrera, y que empieza declarando lo poco que espera de esos poderes, dada su composición actual, ¿no tendrá el derecho de tratar de poner otros mejores? Nos parece que esa restricción por ahora es superflua, y que en el porvenir será perjudicial.<sup>25</sup>

## **La huelga del invierno de 1894**

---

<sup>24</sup> “Movimiento obrero argentino. Federación obrera”, *La Vanguardia*, núm. 11, 16 de junio de 1894. La comisión, que incluía algunos destacados militantes socialistas, estaba compuesta por un miembro de cada sociedad representada: Patroni, Pedroni, Bonesada, Boglina, Canavesio. Se reunía los lunes en el local de los herreros, Ayacucho 1394. Un análisis más extenso de las vicisitudes de esta segunda Federación excede los límites de esta ponencia y será objeto de un desarrollo más amplio en nuestra tesis doctoral.

<sup>25</sup> “Federación obrera argentina. Su programa”, *La Vanguardia*, núm. 12, 23 de junio de 1894.

Luego de las huelgas parciales de enero y de abril, en las cuales los albañiles habían logrado imponer en la mayor parte de las obras la reducción horaria firmada a fines del año anterior, la prueba de fuerza decisiva tendría lugar en el mes de agosto de 1894. Ocurre que mientras constructores y albañiles se mostraban de acuerdo en la jornada laboral que debía regir en los meses de mayo, junio y julio —ocho horas y media, de 7 a 11 y de 12.30 a 17— existía una divergencia respecto a los meses de abril y agosto, en los cuales los albañiles reclamaban que se trabajase con los mismos horarios que durante el resto del invierno y los empresarios, a pesar de que en un primer momento habían firmado dando su aprobación, exigían que la jornada se extendiese una hora más. Si en abril había tenido lugar la primera disputa por estas modificaciones, en el mes de agosto los patrones se plantearon una nueva prueba de fuerza contra los obreros albañiles, en un momento del año tradicionalmente difícil para los trabajadores, por la escasez de trabajo que caracterizaba al período invernal.

El 29 de julio se realizó una gran asamblea en el local de Unione e Benevolenza en donde la comisión directiva de la sociedad de resistencia de los albañiles informó sobre los resultados de una entrevista que habían realizado con empresarios de la construcción. Luego de oír el informe de los delegados, la asamblea resolvió que se declararan en huelga, a partir del primero de agosto, los obreros que trabajasen para los patrones que se oponían a trabajar con el horario de la sociedad en dicho mes. Se estableció, además, que la sociedad daría tres pesos diarios, es decir el equivalente a un jornal, a cada uno de los huelguistas, y que “todos los patrones que hayan firmado el horario que la sociedad impone podrán pedir el número de obreros que necesiten”.<sup>26</sup> Una nueva asamblea extraordinaria se realizó en la noche del 31 de julio, donde se ultimaron las medidas para el lanzamiento de la huelga a partir de las 7 de la mañana del 1 de agosto y se deliberó “sobre la conveniencia de que los huelguistas no den lugar a que la policía intervenga en la huelga”.<sup>27</sup>

Luego de varios días de “huelga parcial”, como definían los cronistas de la época a la suspensión del trabajo solo en aquellas obras y empresas que se negaran a aceptar el horario, mientras las labores continuaban en las casas que se manifestaban dispuestas a aceptarlo, se planteó un debate acerca de la necesidad de profundizar el reclamo y tomar medidas más

---

<sup>26</sup> “Asociaciones obreras”, *La Prensa*, 30 de julio de 1894.

<sup>27</sup> “Obreros albañiles”, *La Prensa*, 1 de agosto de 1894.

duras. La discusión tuvo lugar en un clima de enorme agitación y actividad obrera durante el primer fin de semana del mes de agosto, en el cual volvieron a celebrarse concentraciones y movilizaciones callejeras de los trabajadores en conflicto. Al igual que había ocurrido en el mes de abril, la ocasión para la acción común entre trabajadores de distintos oficios estuvo dada por la celebración del aniversario de la fundación de una sociedad de resistencia: el domingo 5, en efecto, tuvo lugar una manifestación y un acto en conmemoración de cumplirse siete años de la fundación de la sociedad de resistencia de panaderos —fundada el 4 de agosto de 1887— en los cuales participaron obreros de diferentes gremios: hablaron allí representantes de las sociedades de panaderos, albañiles, herreros y mecánicos, zapateros y talabarteros. El mismo día, un poco más tarde, más de mil quinientos albañiles se dieron cita nuevamente en el local de Unione e Benevolenza, donde discutieron en un clima de agitación general sobre las medidas a tomar para profundizar la lucha contra los empresarios que rechazaban la reducción de la jornada laboral. Según la crónica:

La comisión hizo ver a la asamblea la conveniencia de promover una huelga general por medio de la cual lleguen a conseguir el horario de trabajo firmado por la mayoría de los constructores y que actualmente quieren éstos no reconocer, pues la huelga parcial declarada el 1º del corriente no les ha dado el resultado que era de esperarse.

La propuesta fue aprobada en forma unánime y se resolvió ponerla en marcha a partir del día siguiente: se decidió además convocar a los trabajadores albañiles al local de la sociedad, ubicado en Juncal 1479, donde “se constituirán en comisiones”, para asegurar la difusión y el cumplimiento de la huelga.<sup>28</sup>

En los días siguientes el conflicto siguió profundizándose, en tanto el trabajo de las comisiones de huelguistas promovía la generalización de la huelga en las diferentes obras en construcción de la ciudad. El viernes 10 de agosto el diario *La Prensa* lamentaba que “el conflicto entre albañiles y constructores, que hace meses viene elaborándose, entra en el período álgido en estos momentos” e informaba que los constructores “obligados unos por la actitud de los obreros y otros por creer que no deben ceder a las condiciones impuestas por éstos” habían resuelto paralizar todas las obras a partir de ese día.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> “Reuniones obreras”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1894.

<sup>29</sup> “Albañiles y constructores. Huelga general. Suspensión de obras”, *La Prensa*, 10 de agosto de 1894.



El domingo 12 una nueva asamblea general, reunida en el salón de la Sociedad San Martín (Rodríguez Peña 344) ratificó la huelga general y convocó a los trabajadores de la construcción a reunirse, a partir del día siguiente, en el Prado Español, “donde podían ir a almorzar todos los socios y llevar a sus casas carne y comestible para sus familias”.<sup>30</sup> Desde ese momento el gran predio del Prado Español se convirtió, como ocurrió con otras grandes huelgas del período, en el centro de la agitación obrera y en el lugar donde se procesaba la experiencia cotidiana de miles de trabajadores que habían abandonado el trabajo. Según la crónica publicada en *La Vanguardia*, salida casi con seguridad de la pluma de Adrián Patroni,

El vasto local o sea la manzana donde se vienen de tiempo atrás celebrando las fiestas Españolas, en una palabra Prado Español, ha sido sumamente pequeño para contener tanta gente desde el lunes día declarado de huelga general en este gremio (...) Desde el lunes ha sido aquello un gentío inmenso: no ha quedado un albañil sin asistir a esas reuniones y verdaderamente había más que suficiente motivo desde el momento que se combate por una causa justa y que solo allí todos unidos gozan de un momento de libertad.

Además han sido un gran atractivo las comidas campestres y la elocuencia de varios compañeros incansables en la oratoria que han demostrado el estado lamentable en que vive el obrero y la avaricia insaciable de los empresarios.

El martes después de las 11 am se presentó el Comisario de la Sección 15, quien con el pretexto de no haber recibido orden del Departamento, hizo disolver la reunión. Varios miembros de la comisión protestaron contra ese abuso; pero en ese instante llegó la orden del Departamento y volvió a llenarse el local.

El miércoles era aquello algo que no puede describirse. Sin temor de equivocarnos podemos calcular en más de 7000 las personas allí reunidas. En el momento que debía disolverse la reunión (la 1 pm) por ser día festivo y estar el local comprometido, llegaba la comisión de Barracas. El entusiasmo llegó al colmo y hubo que prolongar la reunión hasta las 3, hora en que había más de 10.000 trabajadores.<sup>31</sup>

## **Luis Sáenz Peña y los huelguistas albañiles**

<sup>30</sup> “Albañiles”, *La Vanguardia*, núm. 20, 18 de agosto de 1894.

<sup>31</sup> “Huelga de albañiles”, *La Vanguardia*, núm. 20, 18 de agosto de 1894.

Ante la continuidad del conflicto, los empresarios constructores publicaron en diversos diarios de la capital un horario que, según su opinión, “pondría fin a la huelga”: la maniobra, no obstante, fue rechazada por los huelguistas albañiles, que en sus asambleas votaron incluso “condenar vivamente a los diarios por haber publicado el horario de los constructores y porque no se ponen de parte de los huelguistas en el conflicto pendiente”.<sup>32</sup> La segunda mitad del mes de agosto, en cualquier caso, parecía encontrar a la huelga en su apogeo: en ese contexto tuvo lugar una poco conocida intervención del poder ejecutivo, que por primera vez se planteó una mediación en el cuadro de un conflicto obrero. Se trata de un episodio inexplorado en la historiografía y al que vale la pena hacer referencia, en tanto se produjo en un período en el cual suele considerarse que no existía ningún interés, de parte del gobierno, de intervenir en los conflictos entre capitalistas y trabajadores.

El punto de partida de la intervención estatal tuvo un carácter esencialmente represivo, como era habitual en los conflictos obreros del período, y como venía ocurriendo por otra parte desde el inicio de la huelga de la construcción<sup>33</sup>: a mediados del mes de agosto los albañiles elevaron una petición al jefe de policía para celebrar una manifestación que estimaban contaría con la participación de seis mil personas y saliendo desde el Prado Español “recorrería la Avenida República hasta Juncal, de ésta por Artes hasta Belgrano, por ésta hasta Entre Ríos y luego Callao hasta el punto de partida”. A diferencia de lo sucedido en otros conflictos, y probablemente debido a la magnitud e importancia que había alcanzado la huelga, el jefe de policía no se creyó en condiciones de dar una respuesta y elevó el pedido obrero al Poder Ejecutivo Nacional. Así es que el mismo presidente de la nación dispuso firmar un decreto para responder al reclamo de los huelguistas albañiles:

Buenos Aires, agosto 21 de 1894. Considerando:

1° Que la precedente solicitud no asigna a la manifestación proyectada razones ni propósitos de orden público. 2° Que sus términos revelan, a pesar de las protestas que contiene, gran excitación

<sup>32</sup> “Reuniones obreras”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1894.

<sup>33</sup> Según la crónica de un huelguista: “Declarados los obreros albañiles en huelga ya no les era permitido pasar en donde se encontraban obras en construcción porque por este solo motivo los esbirros los llevaban presos como perturbadores del orden público. Una tarjeta de un explotador era suficiente para poner un obrero al calabozo (...) En el término de ocho días más de ciento cincuenta albañiles estaban sufriendo las injusticias del actual sistema, encerrados a la 24 de noviembre”. “Obreros albañiles y constructores (continuación)”, *La Unión Gremial*, núm. 7, 4 de julio de 1895.

de espíritu de parte de los solicitantes. 3° Que las manifestaciones en días de trabajo, de largo trayecto, y por calles frecuentadas traban la libertad de la circulación. 4° Que la de que se trata será, por sus causas y conexiones, expuesta a desórdenes que la autoridad debe prevenir para no verse en la necesidad de reprimir. 5° Que en vez de fomentar el entredicho existente entre constructores y obreros albañiles, conviene procurar que sea decorosa y equitativamente solucionado a la mayor brevedad posible. 6° Que uno de los medios más adecuados en la situación actual de las cosas, es la interposición prudente y oficiosa del jefe de policía para acercar a los patrones y obreros y mediar imparcialmente a fin de que arreglen sus diferencias.

El presidente de la República resuelve:

1° Que el jefe de policía niegue el permiso solicitado para la manifestación proyectada por los obreros albañiles. 2° Que manifiesta a los solicitantes que no pondrá dificultad para que se reúnan en el Prado Español u otro paraje cerrado que escojan al efecto. 3° Que invite a los maestros constructores y obreros albañiles a nombrar por cada parte una comisión de igual número de personas que prosigan los arreglos iniciados para la solución de sus dificultades. 4° Que les preste con ese objeto toda su colaboración moral, mediando e influyendo imparcialmente para que arriben de común acuerdo a una solución definitiva dentro de los límites de la equidad y de las conveniencias mutuas. 5° Comuníquese y publíquese, volviendo todo original a la jefatura de policía.

SAENZ PEÑA—Manuel Quintana.<sup>34</sup>

La “mediación” policial, sin embargo, culminaría en un fracaso. El jefe de policía, general Campos, citó a los dirigentes de la sociedad de albañiles y a los empresarios constructores a su despacho, a fin de comunicarles formalmente el decreto presidencial y plantearles la formación de una comisión negociadora, que tuvo su primera y única reunión por la noche del 24 de agosto. Allí, frente a tres representantes patronales y tres de la sociedad de albañiles — Fernando Balmelli, Félix Garavaglia y Pedro Derodi— el jefe de policía propuso sin éxito que los huelguistas aceptaran una transacción basada en una jornada laboral de diez horas y media: lo que estaba en debate, como puede observarse, no era ya el horario del mes de agosto sino el régimen que iba a regir en los meses de verano. Según la crónica periodística, “los

---

<sup>34</sup> “La reunión de obreros albañiles. Decreto del P.E.”, *La Prensa*, 22 de agosto de 1894.

constructores albañiles aceptaron la proposición del general Campos, mas los albañiles se resistieron a aceptarla, dándose entonces por terminada la reunión”.<sup>35</sup>

Hacia fines de agosto, aunque las crónicas seguían dando cuenta del “entusiasmo” reinante en las asambleas obreras, es posible advertir que la huelga comenzaba a enfrentar dificultades y una mayor hostilidad por parte de la policía. Si bien, como vimos, desde el inicio de la huelga los albañiles habían enfrentado un hostigamiento policial, las informaciones sobre detenciones de trabajadores que realizaban piquetes de huelga en las obras en construcción de diversos puntos de la ciudad se hacen más repetidas hacia fines de mes, luego del fracaso de la “mediación” del general Campos, poniendo de manifiesto que la continuidad de la huelga comenzaba a complicarse. El jefe de policía pasó incluso una nota al ministro del interior, “dando cuenta circunstanciada del espíritu, tendencias y lenguaje predominante en las asambleas de obreros que vienen celebrándose, pidiendo a la vez la fijación de una regla de conducta para los casos en que salgan las reuniones de la pacífica discusión de intereses gremiales”.<sup>36</sup>

Ya en los primeros días de septiembre es llamativa la interrupción de la publicación de noticias sobre la huelga en los medios de prensa de la ciudad, que habían hecho un seguimiento muy detallado del conflicto. Un artículo publicado casi un año más tarde en el periódico *La Unión Gremial*, señalaba que en efecto la huelga había concluido a fines del mes de agosto:

El primero de agosto comenzó la huelga parcial y el día diez del mismo mes se declararon en huelga general; pero desgraciadamente tres mil obreros se mostraron fieles a la causa y otros tres mil desgraciados traicionaron a sus compañeros y siguieron trabajando como podían. Tal fue el motivo para que la huelga durara por espacio de un mes.<sup>37</sup>

El cronista señalaba que luego “los obreros albañiles empezaron de nuevo su trabajo, siempre con el horario establecido por ellos mismos”, aunque admitía que “incurrieron en error al declararse en huelga general”. En realidad, los huelguistas no habían logrado imponer todas sus condiciones a los empresarios: las dificultades que habían llevado a un cierre del conflicto

<sup>35</sup> “Movimiento obrero”, *La Prensa*, 25 de agosto de 1894.

<sup>36</sup> “La policía y las reuniones obreras”, *La Prensa*, 27 de agosto de 1894.

<sup>37</sup> “Obreros albañiles y constructores”, *La Unión Gremial*, número 6, 20 de junio de 1895.

en condiciones no totalmente ventajosas para los obreros se ponían de manifiesto en una nota enviada a *La Vanguardia* por Fernando Balmelli, uno de los principales dirigentes del gremio de albañiles. El autor, que no era militante socialista, enviaba su misiva desde Montevideo, adonde había debido exiliarse tras el fin de la huelga, y justificaba la decisión de haber cerrado el conflicto con un compromiso:

Estimados compañeros de la Redacción y Administración. Ruego que publiquen en *La Vanguardia* el siguiente escrito:

#### RESPECTO A LA CONCLUSIÓN DE LA HUELGA DE LOS OBREROS ALBAÑILES

Si bien es cierto que los obreros de dicho gremio después de un mes de huelga no han obtenido el resultado por ellos deseado, y el cual hubiera sido un gran triunfo para la clase obrera de la República Argentina y vecinas; no por eso dejarán la propaganda, ni tampoco dejarán de comprender, que la asociación es la primera y única base de salvación para la clase oprimida y explotada.

La Sociedad de Obreros Albañiles, ayudada por las demás sociedades de resistencia con su solidaridad y sacrificios, ha despertado el ánimo de los obreros en general, los cuales no dejarán de comprender la extrema necesidad de asociarse todos los gremios, para poder defenderse unidos en un momento dado. Los huelguistas agradecen el apoyo demostrado de parte de los otros gremios, y demás obreros que los han ayudado, pero desgraciadamente, la unión no existía por completo entre los obreros de dicho gremio en huelga.

Más no importa. Lo que no se ha podido conquistar en un año, se conquistará en dos, y los que no se han unido en un año, en dos se unirán, y comprenderán que la unión vale más que el capital.

(...) Los constructores querían por el curso de siete meses, en verano, 11 horas de trabajo diario; a los quince días de huelga lo han bajado a  $10 \frac{1}{2}$  y al último a  $10 \frac{1}{4}$ ; es decir tres meses de  $10 \frac{1}{2}$  y cuatro meses de 10 horas (Siendo lo demás: dos meses de 9 horas y tres meses de  $8 \frac{1}{2}$ ). Quien hubiera preferido perder todo, por trece minutos que nos quedaba? Debe el hombre resistir en un combate, cuando prevee su muerte segura? No... Antes que verse derrotado han creído bien esa pequeña modificación, para conservar su decoro social y prepararse a nuevas luchas.

Saluda a los obreros en general, el compañero albañil,

Fernando Balmelli<sup>38</sup>

## Conclusión

El debate sobre el cierre de la huelga de 1894 provocaría en los meses siguientes profundas divergencias al interior de la sociedad de albañiles: con el trasfondo de acusaciones cruzadas de corrupción y mal uso de los fondos de huelga,<sup>39</sup> lo que estaba en discusión era el balance de una huelga de enormes proporciones que, a pesar de haber mejorado la situación de la jornada laboral de los trabajadores de la construcción, no había logrado conseguir el establecimiento de la jornada de ocho horas ni del régimen horario con variaciones estacionales exigido por los obreros. En realidad, en una rama tan heterogénea como la industria de la construcción en el período estudiado, en la cual como vimos en la presentación trabajaban miles de obreros de diferentes categorías y oficios que sufrían bruscas oscilaciones estacionales y coyunturales, era impensable, en una fecha tan temprana como 1894, que pudiera establecerse una jornada laboral uniforme que los patrones estuvieran dispuestos a respetar en momentos de menor organización y agitación obrera. Creemos que la importancia de la huelga estuvo dada menos por el saldo concreto de las reivindicaciones obtenidas que por el hecho de haber puesto en movimiento a un enorme contingente de trabajadores, en una de las principales industrias de la ciudad que contaba con vasos comunicantes hacia un conjunto muy amplio de otros oficios y profesiones, a partir no de un reclamo excluyente de un solo oficio o de características corporativas, sino de una reivindicación —la reducción de la jornada laboral— que podía ser tomada por el resto de los obreros de la ciudad.

En ese sentido, Fernando Balmelli no se equivocaba al apuntar que la huelga de los obreros de la construcción por la reducción de la jornada laboral había “despertado el ánimo de los obreros en general”, y estaba llamada a tener importantes consecuencias. La más destacada de

---

<sup>38</sup> “Correspondencia”, *La Vanguardia*, núm. 25, 22 de septiembre de 1894. Otra carta de Balmelli puede leerse en *El Perseguido*, núm. 79, del 13 de abril de 1895, en la cual respondía a las críticas de albañiles de orientación anarquista anti-organizadora.

<sup>39</sup> La lucha interna en la sociedad de albañiles se prolongó de manera bastante penosa durante el resto de 1894 y 1895, como consecuencia de lo cual dicho gremio no tuvo un papel tan decisivo como hubiera podido esperarse en los distintos episodios huelguísticos que se sucedieron en ese período. Recién hacia fines de 1895 una asamblea rechazó la expulsión sufrida por Balmelli y lo refrendó en su puesto como uno de los principales dirigentes de la sociedad. Ver “Calumnia, maldad e hipocresía. Obreros albañiles”, *La Unión Gremial*, núm. 15, 21 de noviembre de 1895.

ellas fue sin duda la huelga declarada por los trabajadores yeseros, a comienzos del mes de noviembre, en reclamo de la jornada de ocho horas, el fin del trabajo a destajo, y un aumento salarial que llevara el jornal a cuatro pesos diarios. El de los yeseros era un gremio pequeño, compuesto por trabajadores calificados, que podía ejercer una presión mayor sobre los empresarios del gremio de la construcción: según algunas crónicas se habían organizado en sociedad incluso antes que los albañiles reorganizaran su asociación, a comienzos de 1893.<sup>40</sup> Si el conflicto de los yeseros ha ocupado un lugar más importante en la historiografía sobre los orígenes del movimiento obrero, es fundamental no perder de vista que su huelga se desarrolló a partir del agudo clima de agitación que reinaba en la industria de la construcción en su conjunto, gracias a la huelga general que había abarcado a miles de trabajadores albañiles en los meses previos. Los yeseros, organizados en sociedad, mantuvieron la medida de fuerza durante todo el verano, privando de oficiales a los empresarios que se negaban a aceptar la reducción horaria y enviando trabajadores a aquellos constructores dispuestos a conceder al reclamo obrero. Las características del gremio —pequeño, con trabajadores calificados— les permitía llevar adelante con éxito una huelga extensa y concentrada solo sobre los empresarios reticentes a aceptar el reclamo obrero; la organización de la sociedad de resistencia se ocupaba de garantizarle un ingreso de emergencia a los trabajadores de las casas en huelga, y en otros casos los yeseros huelguistas se dedicaban incluso a realizar tareas por su cuenta, lo cual les permitía resistir por más tiempo. Los patrones que resistían finalmente debieron capitular a comienzos de marzo de 1895, y de ese modo los yeseros se convertían en el primer gremio del país en obtener la jornada de ocho horas.<sup>41</sup> A mediados de 1895 también desarrollaron una importante huelga los trabajadores de las marmolerías de la ciudad, otra rama que estaba estrechamente vinculada a la industria de la construcción: organizados en una sociedad de resistencia obtuvieron luego de varias semanas de conflicto la jornada laboral de nueve horas y un aumento salarial que llevó los jornales de 2,50 a 3 pesos diarios.<sup>42</sup> Una

---

<sup>40</sup> Según Adrián Patroni, los primeros avances organizativos de los yeseros, que les permitieron obtener una jornada de nueve horas, “demostraron a los albañiles, que a la sazón trabajaban de estrella a estrella, que si se unían podían obtener un horario más equitativo” (Adrián Patroni, “Una prueba más”, *La Vanguardia*, año II, núm. 5, 2 de febrero de 1895).

<sup>41</sup> Ver “Un caso concreto”, de Adrián Patroni, en *La Vanguardia*, año II, núm. 13, 30 de marzo de 1895, donde reseña la huelga y celebra el triunfo obtenido por los trabajadores.

<sup>42</sup> Ver “Huelga de marmoleros”, *La Unión Gremial*, núm. 11, 5 de septiembre de 1895 y “La huelga de los marmoleros”, *La Vanguardia*, año II, núm. 33, 17 de agosto de 1895.

crónica del conflicto incluía una referencia al salto que había implicado el proceso huelguístico en términos de definir una conciencia de clase entre los trabajadores del gremio:

La apatía que existía antes, se convirtió en entusiasmo al ser declarada la huelga; esto se explica teniendo en cuenta que los marmolistas se habían constituido en sociedad en varias ocasiones, pero siempre habían ingresado en ellas algunos patrones que como es natural tenían que estar en oposición a los intereses bien entendidos de los obreros. Así es que conforme todos tuvieron la convicción que era una sociedad netamente obrera, y que se empezaba a hacer algo práctico, todos tomaron una parte activa y mediante la unión han triunfado.<sup>43</sup>

El impacto de la gran huelga de la construcción de 1894, de todas formas, fue aún más profundo. En buena medida la huelga marcó el cierre de una etapa de reflujo que se había extendido durante 1890, 1891 y 1892, en el cuadro de la crisis económica, y fue el punto de partida del importante ascenso obrero que tendría lugar en el bienio posterior. Por tratarse de uno de los principales focos de concentración de mano de obra de la ciudad, pero fundamentalmente porque levantó un reclamo —la reducción de la jornada laboral— que se convertiría en el centro de las demandas obreras en los años posteriores, la huelga de los albañiles constituyó un episodio decisivo para el proceso de formación de la clase obrera de Buenos Aires de fines del siglo XIX: la propia intervención del presidente de la nación en un conflicto huelguístico es un síntoma de la trascendencia que alcanzó un conflicto en el que participaron miles de trabajadores. Durante el resto de 1894 y comienzos de 1895 continuó desarrollándose un reagrupamiento obrero en torno a un conjunto de sociedades gremiales que —con la excepción de la de panaderos, creada a fines de la década anterior— se habían formado en los años inmediatamente anteriores.

Pocas semanas después del fin de la huelga de la construcción, por otra parte, tuvo lugar un destacado proceso de agitación y movilización obrera —escasamente estudiado por la historiografía, con la excepción de un breve trabajo de Víctor García Costa (1992)— en torno a la presentación de un proyecto en el Concejo Deliberante de la ciudad que proponía establecer en ocho horas la jornada legal de los peones contratados por el Municipio. La iniciativa, presentada por el radical Eduardo Pittaluga —un médico vinculado por lazos profesionales a Juan B. Justo, quien según varias fuentes participó en la redacción del

---

<sup>43</sup> “Marmolistas”, *La Vanguardia*, año II, núm. 41, 12 de octubre de 1895.



proyecto— no iba más allá de disponer una limitación en la jornada de trabajo para los empleados municipales, pero tanto sus defensores como sus adversarios advirtieron enseguida que podía sentar un precedente importante en relación a una consigna que se generalizaba en el movimiento obrero de la época.

Aunque el proyecto, como era previsible, fue rechazado en forma expeditiva en el Concejo, tuvo una repercusión muy importante en el movimiento obrero y dio lugar a una de las más importantes movilizaciones obreras del período, el 14 de octubre de 1894, cuando miles de trabajadores marcharon por las calles de la ciudad, pasando por la casa de Pittaluga, y concluyendo con un acto en el que intervinieron los principales activistas obreros de la época. Las crónicas de la manifestación permiten advertir el nuevo equilibrio de fuerzas que se desarrollaba al interior del incipiente movimiento obrero, donde los anarquistas contrarios a la organización ocupaban ya un lugar secundario y los socialistas debían competir con una creciente corriente de opinión, vinculada al anarquismo pero no resueltamente afín a él, que reivindicaba la organización pero rechazaba los planteos políticos y electorales de los seguidores de Justo.<sup>44</sup>

El escenario donde se desarrollaría esta lucha política fue el intento de constituir una nueva Federación obrera, que surgió a mediados de 1894 y no fue, como vimos, una iniciativa puramente socialista sino un compromiso de éstos con los integrantes de otras sociedades gremiales, principalmente los más activos del período como albañiles y yeseros. El intento de actuar en forma unificada llevó incluso a la aparición de una publicación, *La Unión Gremial*, que pretendía ser el vocero de esta Federación. Hacia 1895, sin embargo, las contradicciones entre los socialistas y sus adversarios, al interior de ese precario frente único, fueron demasiado agudas y llevaron a la ruptura. La Federación continuó durante algunos meses, integrada ya únicamente por sociedades que respondían a los socialistas, mientras que *La Unión Gremial* se mantuvo como órgano oficioso de la sociedad de albañiles y era acusado por *La Vanguardia* de ser un vocero anarquista. Pero ya es parte de otra historia.

---

<sup>44</sup> Ver “Manifestación obrera. Los discursos. La jornada de ocho horas”, *La Prensa*, 15 de octubre de 1894. La visión socialista en “El meeting por las ocho horas. Su significado”, *La Vanguardia*, núm. 28, 20 de octubre de 1894. *El Perseguido* enfrentaba en ese momento serias dificultades para aparecer de manera periódica: su número 70 es del 30 de mayo de 1894 y el 71 recién fue publicado el 11 de noviembre.

### Referencias bibliográficas

- Alsina, Juan A. (1905) *El obrero en la República Argentina*, 2 vols., Buenos Aires.
- Cortés Conde, Roberto (1979) *El progreso argentino. 1880-1914*, Buenos Aires: Sudamericana.
- García Costa, Víctor (1992) *Eduardo Pittaluga, precursor de la legislación obrera argentina*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gonzalez, Ricardo, comp. (1984) *Los obreros y el trabajo, Buenos Aires, 1901*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Montgomery, David (1988) *The fall of the house of labor. The Workplace, the State, and American Labor Activism*, Yale University Press.
- Patroni, Adrián (1990) *Los trabajadores en Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina [1898].
- Poy, Lucas (2010a), “Tu quoque trabajador? Agitación obrera en Buenos Aires (1888-1889)”, *Documentos de Jóvenes Investigadores*, N° 18, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Poy, Lucas (2010b) “Los trabajadores urbanos ante la crisis económica y política. Una periodización de la agitación obrera en Buenos Aires (1887-1893)”, IX Jornadas Nacionales-VI Internacionales del Grupo Hacer la Historia, Bahía Blanca.
- Hilda Sabato (1985) “La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, No. 96 (Jan. - Mar., 1985), pp. 561-592